



Puntos de vista

La tumba de Gabriela

por Jaime Vivanco S.

Ella lo dijo una vez: "Fui feliz hasta que salí de Montegrande y después ya nunca más volví a serlo". Si a ello se agrega aquella profunda intuición de sí misma, que se lee en un bajorrelieve de su museo en Vicuña, "Salí de un laberinto de cerros y algo de ese nudo sin desatadura posible queda en lo que hago, sea verso o sea prosa", se tienen las claves de por qué, por disposición testamentaria, la Mistral quiso volver a ovillarse para siempre silenciosamente en ese nudo entrañable de su "tierra frutal y florida" de Montegrande, bien adentro del hermoso Valle del Elqui.

Desde una suave colina que flaquea una quebrada, a la salida misma del pueblo, ella puede seguir contemplando ahora la vieja iglesia con su grácil torre de madera, la pequeña plaza donde siguen trenzando sus rondas los niños de "pies desnudos y bocas pedigueñas" y en la

hondonada la blanca casita, escuela donde viviera su dichosa infancia, al cuidado de su media hermana y profesora Emelina Molina.

La casa —que trece años atrás viéramos casi en ruinas— ha sido felizmente restaurada con todo su modesto sabor rural, reconstituyendo lo que fuera el aula, el dormitorio de Emelina y Gabriela y hasta la salita que sirviera a la vez de estafeta de Correos. Un encantador museo de sitio, que se recorre con agrado y casi con la misma unción con que se huella su imponente tumba.

Imponente por la sencilla solemnidad que emana de su feliz emplazamiento, el cual reúne la condición esencial que las antiguas culturas — sean griegas o andinas— exigían para que un lugar se erigiera en templo: elevación suficiente sobre el resto de la comarca, para posibilitar esa contemplación distanciada del tráfico humano, pero

amplia en horizontes, que permite al hombre recogerse sobre sí mismo y le da la necesaria perspectiva para columbrar su real lugar en el universo y el sentido de lo que en ese instante ve transcurrir como a sus pies.

Así, además de cultivar la devoción por nuestra laureada Gabriela, su tumba de Montegrande es un auténtico sitio de meditación, el cual, parafraseando el lenguaje de uno de sus pares, Pablo Neruda, acaso nos permita adentrarnos en lo más genital de lo terrestre y volver después a la superficie con un ramito de verdades.

Todo esto sin que sea necesario aventurarse por esa misma quebrada adentro, a lomo de mula hasta Cochihuás, para unirse a las meditaciones que practicaría allí una primigenia comunidad, de las tantas que han surgido casi al vaivén de una moda.

La tumba de Gabriela [artículo] Jaime Vivanco S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vivanco S., Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tumba de Gabriela [artículo] Jaime Vivanco S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile